

que á principios de 1694 sé fulminó entredicho (1), á la vez que se pregonó destierro y ocupación de temporalidades contra el prelado de orden de la Audiencia y del virrey, no obstante de ser sobrino éste del ilustrísimo Alagón, y de carácter tan conciliador cuanto el tiempo permitía. Á la desventajosa lucha con la Francia de Luís XIV no contribuyó la isla sino trabajosamente, consintiendo sólo á capitanes regnícolas el enganche de reclutas y levantamiento de compañías: y en Marzo de 1695 se tomaron catorce mil libras para armar una expedición de cuatrocientos hombres, que hasta el siguiente año no pudo ser despachada con haber diario de cuatro sueldos por persona: entretanto las frecuentes noticias de reveses y peligros llegadas de Cataluña eran aquí ocasión de rogativas y ayunos, hasta que á la entrada del 1698 se publicó alegremente la paz definitiva. Aquel año vino á sustituir al valenciano Castellví en el virreinato el catalán José Galcerán Cartellá de Sa-bastida. Autos de fe se repetían casi anualmente, pero ¿qué interés podía inspirar después de los pavorosos de 1691 la exhibición de diez ó doce estatuas, ó de un par de brujas, ó de individuo tan poco avergonzable como un ex-verdugo? (2). Herejía que alborotó harto más vivamente la indignación general, fué la imputada al eminente Raimundo Lull por los clandestinos profanadores de la pequeña imagen de su cepillo, dando margen en Agosto de 1699 al espléndido desagravio con que clero y nobleza, autoridades y pueblo protestaron contra vergonzantes adversarios, no sólo de su admiración sino de su culto casi unánime al venerado patricio.

(1) Al desacato cometido en el coro de la Seo contra el edicto episcopal en 23 de Diciembre de 1693 se refiere el *milagro* de que se habló aquellos días, de haber vuelto el crucifijo la cara al asiento del prelado y la espalda á los de los canónigos, los cuales sin embargo no se darían por tan convencidos que el entredicho no se prolongase hasta el 15 de Febrero del 95, sin más tregua que la de algunos solemnes funerales.

(2) Húbolos en 1695 á 11 de Setiembre, en 1697 á 19 de Mayo, en 1699 á 1.º de idem, en 1700 á 21 de Marzo, relativamente insignificantes como otros varios habidos anteriormente entre los de 1679 y los de 1691.

Duraban todavía las fiestas por el efímero restablecimiento del enfermizo monarca, cuando en 10 de Noviembre de 1700 llegó la nueva de su inopinada muerte diez días antes ocurrida, y con las exequias que en 30 del propio mes se le celebraron acabó la España del siglo XVII. Sin embargo ningún cambio de dinastía, ni de reinado siquiera, parecía haberse realizado: no discrepó oficialmente una voz del reconocimiento unánime del heredero de Carlos II; y sin oposición ni descontento visible se transmitieron acá en Marzo de 1701 las luminarias encendidas por la entrada del primer Borbón en la corte de la monarquía. Si mudanza hubo de autoridades, fué por la terminación natural del trienio del virrey Cartellá Sa-bastida á quien sustituyó el lugarteniente Francisco Miguel de Pueyo, y por el fallecimiento del obispo Alagón en 3 de Mayo, después de plantear á fuerza de constancia importantes reformas en su diócesis, é iniciar el seminario conciliar de San Pedro, y embellecer con notables obras su palacio (1), muriendo con edificante humildad. Entró á sucederle en 1.º de Octubre de 1702 fray Francisco de la Portilla religioso observante; y en calidad de adicto al nuevo rey inquirió contra algunos sacerdotes, lo mismo que el virrey respecto de varios seglares, que empezaban á denotarse por desafectos. Con gran fiesta en el Borne había celebrado la aristocrática cofradía de San Jorge á fines de Febrero de aquel año la coronación de Felipe V; pero á medida que en el horizonte europeo se levantaban deshechas tempestades por parte del Imperio, de Holanda y de Inglaterra, formábase en Mallorca opinión y partido por un competidor al trono de España. Apresábanse fuerzas para una lucha descomunal: en Marzo de 1703 salieron con destino á Cádiz doscientos artilleros, y en Noviembre un tercio de infantería. En las rogativas públicas compartían la intención con la escasez de granos durante el calamitoso

(1) Debiéronse al ilustrísimo Alagón la gran sala de los retratos, las habitaciones con galería que dan al mar y la capilla privada.

invierno de 1704 los conflictos de guerra con el archiduque austriaco que amenazaban introducir en la península las armas portuguesas; á Menorca, ya por el extranjero codiciada á causa de sus puertos, envi6se un socorro de trescientos hombres, y en cuanto al derecho de coronaje hall6 el consejo general razones en sus extremados apuros, no s6lo para aplazar el pago, sino para eximirse de 6l indefinidamente.

Haciase punto menos que insostenible al pr6ncipe y á los vasallos el rec6proco apoyo que se deb6an. Tom6 el mando militar en Setiembre de 1704 el conde de la Alcudia, Baltasar Crist6bal de H6jar, y todo lo que pudo fu6 mantener por el soberano reinante la menor Balear, cuya defensa cost6 á Mallorca una talla de veinte y dos mil libras. Á Barcelona se enviaron cien artilleros; pero avanzaban como formidable nube las potencias aliadas, y en Valencia, en Catalu6a, en la antigua corona de Arag6n era sucesivamente proclamado el rey que tra6an bajo el nombre de Carlos III. Rondaban estas aguas las escuadras enemigas, cuya aproximaci6n alborot6 en los primeros d6as de Noviembre al vecindario de la ciudad; retir6ronse por entonces, y supuestas noticias de triunfos reanimaban de vez en cuando el esp6ritu p6blico á favor de Felipe, á quien enagaban la simpat6a por otro lado las violencias con la gente que era embarcada so pena de la vida para tripulaci6n de los buques, á riesgo de producir un tumulto. As6 se pas6 el 1706 hasta el 25 de Setiembre, en que apareci6 en la bah6a una armada anglo-holandesa de veinte y ocho bajeles á intimar la rendici6n; y admitido á duras penas el mensaje, fu6 unánime en junta de guerra la negativa bajo la presi6n del virrey que no consintió largas deliberaciones. A disponer la resistencia sali6 por la tarde del domingo 26 acompa6ado de las autoridades y de la nobleza, y excitaba á vitorear al rey el obispo Portilla derramando cuartos, cuando, sea por conspiraci6n, sea por espontáneo arranque, las calles del barrio de la Ribera, y m6s aun las azoteas y torres de las casas coronadas de mujeres,

resonaron de boca en boca con el grito de *viva Carlos III*, y del huerto de Moranta bajaron las compa6as de Santa Cruz y de la Boter6a junt6ndose con la del Citjar al mando de Salvador Truyols; con lo cual, mal sostenidos en la puerta del Muelle por las otras, incluso las de los *Doscientos*, se dispersaron los gobernantes. M6s osado Gabriel de Berga capit6n de caballos, al frente de la suya quiso atajar á los sediciosos el paso en el Borne frente á San Francisco de Paula, y muri6 instant6neamente de un tiro de arcabuz. Qued6 el campo por los insurrectos que dieron á la armada aviso del suceso, á pesar del cual hacia el oscurecer se dispararon á la plaza cinco 6 seis bombas hasta recibir embajada de ella que se aven6a á capitular. En acordar los pactos emple6se el 27 (1); al otro d6a, rotas por los presos las c6rcels y penetrando en la ciudad gavillas de payeses, desbord6se el saqueo, dando mueras á los *botiflers* (2), no s6lo por las casas de los franceses en ella domiciliados, sino de los muchos y opulentos adictos á la dinast6a francesa; y sabe Dios ad6nde hubiera llegado la confusi6n y anarqu6a entre las hordas que á cuchillada limpia se disputaban el bot6n, á no haberse presentado á reprimir los excesos que deshonoraban su causa los marinos autores del movimiento con el mismo Truyols á la cabeza.

Iba en la escuadra, como plenipotenciario del pretendiente austriaco, el conde de Cavellá, Juan Antonio de Boxadors, quien emparentado en Mallorca desembarc6 hosped6ndose en casa de su suegro Sureda de Sant Mart6; y no se necesitaba menos para neutralizar hasta cierto punto la viva y general adhesi6n de la aristocracia mallorquina al rey ca6do. Adem6s de los homenajes al vencedor debidos, tribut6ronse al conde singulares obsequios en su solemne entrada por la puerta del Campo en 1.º de Octu-

(1) Quince fueron los cap6tulos resueltos en general consejo á las cinco de la ma6ana y presentados al almirante Leake, con cuya respuesta se imprimieron.

(2) Mote con que se designaba á los afrancesados 6 partidarios de las flores de lis.

bre, y luego el 4 al levantar pendones en la plaza de Cort por su real poderdante: dimitió el virrey conde de la Alcudia y el jurado militar Marcos Antonio Cotoner; los funcionarios destituidos se alejaron. Al ilustrísimo Portilla, á pesar de haberse prestado á oficiár en aquellas circunstancias, se le confinó á Barcelona, donde vivió hasta 1711 separado de los diocesanos que pedían con ansia su vuelta. Después de los festejos oficiales, la plebe tomó á su cargo celebrar el advenimiento del monarca de su especial predilección con una gran cabalgada de burros, no sin perseguir con dicitos á las clases superiores. Para salvar de atropellos á los naturales de Francia, se les condujo á la fortaleza de San Carlos donde había guarnición inglesa, y allí despojados de sus efectos se les embarcó por el mes de Enero de 1707. Hasta quince nombres se extrajeron aquel año de la bolsa de caballeros para el cargo de jurado *en jefe*, y ninguno pudo servirlo por la nota de desafecto; los Dameto, Fortuny, Puigdorfilá, Brondo, Net, Pueyo, sufrieron, sin indicárseles el motivo, dos años de destierro en Barcelona, é igual suerte corrieron por sospechas distinguidos religiosos, principalmente mínimos y jesuítas, y vecinos de todo estado, categoría y naturaleza. Estuvo en ebullición política el reino mientras gobernó el conde de Çavellá, anulando los decretos del anterior reinado, organizando la compañía de *guardias de la lugartenencia* prescritas de real orden, reclutando de grado ó por fuerza para la escuadra ocho mil hombres, marinos ó terrestres, honrados ó bandidos, con destino á Menorca en ayuda de la ocupación inglesa que en 1708 la arrebató casi por un siglo de manos de España: victorias y reveses, frenéticamente ensalzadas aquellas, ocultados éstos y hasta convertidos oficialmente en ventajas, hacían sentir aquí sus duras alternativas; y los prisioneros de guerra remitidos en harta copia, y los emigrados de Valencia y Alicante recobradas por Felipe, y sobre todo los buques y á menudo flotas de Inglaterra y Holanda, estacionadas en el puerto de la capital ó haciendo en él escala, constituían

un embarazoso exceso de consumidores para las cosechas rara vez suficientes y casi nunca sobrantes de la isla.

Mucho fué, á menos que no partiera para más importantes cargos, que espirados los tres años abandonase Çavellá un puesto de tanta confianza en Noviembre de 1709 al marqués del Rafal, Jaime José Rossell y Rocamora, que no tuvo ocasión de señalarse por acto alguno notable. Continuaban los armamentos, las evoluciones marítimas, las vicisitudes de la guerra: á los triunfos de las armas imperiales en Almenara y Zaragoza por Agosto de 1710, sucedieron por Diciembre los descalabros de Brihuega y Villaviciosa, dando materia indistintamente, como si fueran todo prosperidades, á públicos regocijos. Mallorca tenía en Barcelona su corte; de allí emanaban las órdenes del soberano, allí acudían con fastuosas y pingües embajadas á nombre de la tierra los próceres en minoría declarados por la situación (1), de allí en sustitución del prelado fallecido en el destierro vino el ilustrísimo Atanasio de Estarripa. De cada año apretaba más la carestía, que en Marzo de 1711 daba margen á alborotos y obligó á castigar con fuertes multas las ocultaciones de cereales; solicitóse la extracción de Cerdeña y Nápoles, de donde como sometidas al mismo cetro cabía prometerse más auxilio que de la península dominada en su mayor parte por el enemigo. La necesidad se sobreponía hasta al celo de partido, empeñado por su propia seguridad en facilitar á su rey los medios que reclamaba para terminar la contienda: no obstante, haciendo un esfuerzo, se le otorgó en lo más apremiante de la escasez un servicio de treinta caballos, y el año siguiente á la demanda de su real consorte designada gobernadora correspondió el consejo galantemente en 7 de Octubre

(1) Seiscientos doblones se asignaron á Nicolás Truyols para llevar en Febrero de 1707 los homenajes de la isla al pretendiente que le recompensó con el título de marqués de la Torre, y otros tantos á Tomás Burgués Sa-fortesa que en Marzo de 1709 pasó á cumplimentar á la reina recién llegada, titulado con esta ocasión marqués del Verger.

votando un donativo de dos mil libras. Pero el archiduque Carlos por muerte del hermano había llegado á emperador, y al solemnizar la nueva coronación á mediados de 1712 sus partidarios mallorquines, debían reconocer, á no estar ciegos, que la diadema imperial era incompatible con la que en España pretendían afianzarle. Negociábase en Utrecht la paz general; y publicado el armisticio entre las partes contendientes, fueron nombrados á invitación del virrey, que lo era desde Febrero de 1713, el marqués de Rubí, dos diputados de ilustre clase para tratar en común con los de Cataluña de la conservación de sus libertades y fueros: pero al llegar á Barcelona el comendador Nicolás Cotoner, uno de los elegidos, no encontró en ella ya á su colega Juan Sureda (1) ni la tranquilidad suficiente para llegar mediante conferencias á pacíficas estipulaciones.

Llovían por aquellos días de Julio fogosas excitaciones de los concellers de la capital del principado á los jurados de la isla, invocando como de costumbre la inmemorial fraternidad, á prescindir de la evacuación de los ejércitos aliados, y fiar á sus propias fuerzas y al sobrenatural auxilio de los santos tutelares la defensa de las constituciones y privilegios del país; y por simpática que la causa fuese á la mayoría del general consejo, no pudo menos de contestar á la demanda de socorros, empezando por el de tres ó cuatro mil cuarteras de harina, que puesto que carecía de facultades para obligarse á prestarlos, necesitaba contar ante todo con la anuencia del monarca. Díjose entonces que éste desde Viena distaba de aprobar la súbita retirada de sus tropas y que mantenía sin disimulo las esperanzas de los catalanes, quienes además confiaban, para asegurarse no sólo amnistía é indemnidad de bienes sino respeto absoluto á sus leyes y franquicias, con la especial garantía de Inglaterra

(1) Por temor de los disturbios fué Sureda de Barcelona á Menorca; Cotoner permaneció allí hasta el 6 de Octubre, en que murió desgraciadamente cayéndose de un balcón, cuando se le había ya ordenado regresar.

interpuesta en el congreso; y añadidas á la disposición de los ánimos semejantes noticias, al aparecer en 5 de Agosto seis galeras borbónicas á intimar la entrega del reino en cumplimiento del tratado, rechazólas el marqués de Rubí, reclamando la asistencia de los naturales hasta sacrificar haciendas y vidas. Igual respuesta á repetida instancia comunicó en 14 de Setiembre, y llegado por fin en Diciembre el caso de hacer frente á la enemiga escuadra que se temía, prevínose á una formal defensa, tanto con el acopio de provisiones como con poner gente sobre las armas, de acuerdo con los jurados y consejo que asoció á ellos dos representantes de la nobleza (1). Reforzáronse con artillería traída de Menorca las baterías marítimas de la plaza y el castillo de Bellver; y con fusiles de la misma procedencia se armó á los quinientos hombres del nuevo regimiento que tomó el nombre del virrey. No pareciendo bastante el número de reclutas atraído por la bandera que se izó en el consistorio, organizáronse á imitación de Barcelona veinte y tres compañías de gremios que nombraban su oficialidad, formando una fuerza total de tres mil ochocientos hombres llamada *la coronela* (columnita), además de otra compañía de doscientos compuesta de forasteros refugiados: la caballería se elevó á mil caballos, incluso los ochenta que presentó la cofradía de San Jorge á cuenta de tallas. Durante todo el invierno ejercitáronse aquellas milicias, y pasábales á menudo revista en los baluartes el decidido marqués, comprendiendo en su solicitud á Alcudia.

La paz, que aquí se pregonó en Abril de 1714, ajustada con Francia por las potencias, aún excluía al nieto de Luís el *grande*, duque de Anjou y nada más para los tercios secuaces del candidato austriaco: de pie permaneció la querrela entre

(1) Tomás Burgués Sa-fortesa y el conde de Montenegro Juan Des Puig que más adelante se hizo sospechoso á la política dominante. Tal vez no es eventual la ausencia del jurado militar de aquel año, Ramón Fortuny, á las sesiones de mayor compromiso, como partidario que era de los Borbones.

ambos contendientes al trono de España, ventilándose otra vez con las armas en el suelo catalán, y principalmente al rededor de Barcelona decidida por Carlos á prueba de largo sitio y terrible bombardeo. Mallorca, ya que con dinero no podía á causa de idénticos ahogos, no cesó de sostener el desesperado brío de la metrópoli continental en defensa de la común bandera con abundantes remesas de provisiones que eran á menudo apresadas; mas lo que raya en increíble es, que cuando, al través de las reiteradas seguridades que corrían de la indomable resistencia y hasta del levantamiento del sitio de la heroica plaza, no pudo al fin ocultarse la noticia de su desastrosa rendición en 11 de Setiembre, todavía no escarmentara con la vecina catástrofe el microscópico reino insular. Á nueva intimación hecha en Octubre por una flotilla para que fuese reconocido el que lo era ya por toda Europa soberano de toda España, cerró aún los oídos el tenaz Rubí, haciendo ahorcar á vista de aquella dos espías; y en los primeros días de 1715 hizo en los paseos de la ciudad magnífico alarde de las tropas (1), en refuerzo de las cuales llegó á 2 de Febrero el ansiado convoy de Nápoles con dos mil doscientos soldados, más de la mitad alemanes, funesto presente del emperador obstinado en seguir rey, que sin proteger bastante á sus entusiastas súbditos, los empeñaba en verter á torrentes su sangre. Para los dispendios correspondientes á lo enorme de la necesidad y del peligro, votó unánime el consejo tres tallas á la vez, de 25,000 libras cada una, emplazando para Agosto la cobranza de la primera. No gozaba de seguridad la población; menudeaban los robos con fractura, escalamientos y homicidios. Tampoco era grande la confianza política, á juzgar por los arrestos, deportaciones y escapatorias de personas principales, á pesar de la cual se cuotó por donativo

(1) Consistían entonces en las compañías de la *Coronela*, en el regimiento de blancos del virrey, en el de la sala ó universidad y en el de caballería; más adelante se uniformó el de fusileros ó miqueletes.

en 4,000 pésos el cuerpo de la nobleza ó cofradía de San Jorge y en 5,400 los pudientes de otras clases, aparte del obispo y cabildo separadamente invitados. En Marzo principió la demolición del caserío de las afueras delante de las puertas de Jesús, Pintada y San Antonio por los albañiles venidos de los pueblos: el populoso arrabal de Santa Catalina consiguió gracia con la promesa de sostener cien hombres y de parapetarse por su cuenta; pero las obras de la *estrada cubierta* por el lado de la Riera las inauguró solemnemente el virrey, seguido con espuestas por oidores y caballeros y eclesiásticos y menestrales y hasta mujeres regimentadas con tambores y bandera.

Todo estaba á punto, en actitud de retar al universo por un príncipe extranjero y nunca visto en la isla: dividido en distritos de guerra el país, aunque ordenada muy luego la vuelta á la ciudad de sus distinguidos jefes, guarnecidas las costas por los mozos forenses en número de diez mil armados con bayonetas y pistolas, provista de fuerte destacamento la isla de Cabrera, artillado un reducto en Santa Ponsa, y toda la marina de levante hasta el Arenal guardada por las milicias de la *Coronela*, tal encontró á Mallorca en 13 de Junio la escuadra encargada de reducir á la obediencia de Felipe V (1). Disgregada en grupos por el viento, desembarcó uno de ellos en Calallonga dos mil combatientes, que marcharon sobre Felanig sometiéndola á una recia contribución, y desde allí por tierra contra Alcudia, adelantándose á la entrada de las naves en la bahía: dos divisiones salidas, la una en apoyo de aquella plaza, la otra en dirección á Lluchmajor, en vez de disputar á los invasores el paso, se replegaron sobre la capital. No pareció sin embargo renunciar á sus belicosos planes el marqués de Rubí, pues alenató al consejo reunido día 17 mañana y tarde, con la esperanza

(1) Partió de Barcelona según noticias coetáneas, compuesta de 18 navíos, 9 galeras y 200 embarcaciones de transporte, con 19 batallones, 7 franceses, 12 españoles, 1,200 caballos y copiosa artillería.

de no sé qué tratado que debía firmarse en París, suspendiendo mientras tanto las hostilidades; pero como las del caballero Asfeld puesto al frente del ejército expedicionario no se curaban de protocolos, y el 20 bien de mañana se le había entregado Alcudia con toda su guarnición por iniciativa de los vecinos, procuróse el consejo una representación más amplia del país, asociándose ocho delegados más por cada brazo de caballeros, ciudadanos, mercaderes y payeses, y los mayordomos de los gremios, y por parte del clero cuatro canónigos y los rectores y un beneficiado de cada una de las cinco parroquias y los superiores de las comunidades religiosas, consultando además tan grave asunto con el prelado y con el Santo Oficio.

Juntas el 22 de Junio en asamblea magna unas ciento cincuenta personas, y alternados en el asiento eclesiásticos con seglares, previa lectura del dictamen discretamente pacífico del obispo y de los inquisidores, todos sin un voto de discrepancia convinieron en que era imposible por falta de recursos y desesperanzada de próximo y aun verosímil auxilio la resistencia, y de consiguiente ni justa ni racional; y así se comunicó al virrey, rogándole que se apresurara á conjurar por los más eficaces medios la desolación y ruina de la ciudad, y proveyese entretanto á la quietud del pueblo y á su buena correspondencia con las tropas. Alegróse quizá en su interior la comprometida autoridad de que se la detuviera, antes de haber de detenerse por sí misma, en su aventurada cuanto estéril empresa, y de que le faltase el concurso de los gobernados primero que su propio brío: así que para asentar las capitulaciones nombró el consejo en seguida dos personas, á Tomás Burgués Sa-fortesa y al marqués Albertín Dameto, tan apasionado aquél por Carlos como éste por Felipe, y con igual criterio conciliador se procedió en la formación de la junta consultiva de los veinte y cuatro, cuatro por estamento incluso el eclesiástico. Avanzaba ya el enemigo desde Alcudia por la Puebla y Binisalem hasta un tiro de fusil de la capital, sin hallar obstáculo y sin dejar

retenes, y en mutuos reconocimientos transcurrieron dos días antes de formalizarse el sitio: todavía en las arengas se protestaba por fórmula lo de *verter la última gota de sangre*, y contestaban con vivas estrepitosos las milicias, negándose empero á salir de las puertas. Apareció la armada, doblando el cabo de levante, á vista de la ciudad, que evacuaron por temor de bombardeo muchas damas y hasta monjas: el 27 se pidió tregua de seis semanas nada menos, ínterin llegaban de París los acuerdos diplomáticos; negóse Asfeld á la mediación del inglés. Al otro día amaneció cercada en semicírculo la población desde el monasterio de *la Real* hasta el *Portitxol* con el cuartel general en *Son Forteza*, donde alcanzó alguna granada de los muros, y dió algún aliento á los sitiados una salida de que regresaron con honores de triunfo y numerosos prisioneros; mas á pesar de las escaramuzas no interrumpidas como de acuerdo para dejar bien puesta por ambas partes la honra, adelantaron tanto en tres días las negociaciones, que en 2 de Julio se hicieron públicos los capítulos otorgados por el general francés, reservada solamente al soberano la conservación de las leyes y fueros de Mallorca. Dentro una semana se realizó el relevo de guarniciones, la recogida de armas y banderas, el embarque de las tropas vencidas para Cerdeña, y desapareció sin dejar rastros el entusiasmo oficialmente sostenido durante nueve años. Hasta el 11 demoró Asfeld su triunfal ingreso en la rendida plaza, no acompañado de exceso alguno gracias al saludable rigor de sus edictos, y seguido de fiestas en el templo y en las calles; y á principios de Agosto, no dejando sino siete batallones de infantería y un regimiento de dragones, se hizo á la vela con el grueso de la expedición.

Cambio político, objeto de contradicción tan empeñada y que á sentimientos tan dura y prolijamente comprimidos daba por fin salida, no provocó sin embargo, quizá por su misma intrínseca fuerza y madura oportunidad, represalias y atropellos sobre los caídos; y los castigos se redujeron á secuestro de